

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

RDA: La construcción de un socialismo avanzado en competencia con Alemania occidental.

Jorge Sgrazzutti.

Cita:

Jorge Sgrazzutti (2005). *RDA: La construcción de un socialismo avanzado en competencia con Alemania occidental*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/498>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “RDA: La construcción de un socialismo avanzado en competencia con Alemania occidental”

Mesa Temática N° 53: “Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental”

Coordinadores: Ezequiel Adamovsky (UBA), Susana Cella (UBA), Jorge Sgrazzutti (UNR), y Tomás Várnagy (UBA).

Jorge P. Sgrazzutti
 Humanidades y Artes - UNR
 Centro de Estudios de Historia Europea – CEHE
jsgrazzu@yahoo.com

“El 7 de octubre de 1949 las fuerzas patrióticas de Alemania fundaron, bajo la dirección de la clase obrera y en virtud del derecho de autodeterminación del pueblo alemán, la República Democrática Alemana, único Estado alemán legítimo, como respuesta a la traición nacional de los circuitos dominantes de Alemania occidental.”¹

Los líderes han perdido la confianza del pueblo. ¿No sería más simple disolver el pueblo y elegir otro? Bertolt Brecht, junio de 1953.

Al comenzar el armado de este trabajo, buscando el material me encontré con ciertos obstáculos. La mayoría de las fuentes, oficiales, de divulgación y de viajeros por la RDA, brindaban una mirada idílica acerca de la construcción del socialismo en tierra alemana. Para contrarrestarlas, me propuse rastrear testimonios que visualizaran los conflictos, las protestas, la oposición y disidencia en este estado socialista. Me sorprendió notar la dificultad para distinguir dichos fenómenos, ya que la propaganda oficial los envolvía en una única práctica de tipo conspirativa, denominándolos grosso modo “política del imperialismo militarista alemán occidental y norteamericano”.

Las visiones occidentales, mayoritariamente escritos periodísticos, indicaban que la opresión de un estado totalitario, provocaba la confrontación total de sectores de la población, tampoco diferenciaban tales procesos. En términos más académicos, dicha producción no historizaba las protestas, éstas quedaban sin clasificar y parecían un conflicto solapado a lo largo del tiempo, hasta la caída del Muro.

Entonces recurrí a los libros de historia², elaborados después de la desintegración del bloque comunista. Encontré que los enfoques liberal-democráticos, ni siquiera realizaron una puesta

¹ *Compendio de la historia del movimiento obrero alemán*. Anteo, Buenos Aires, S/D, p. 159

² Entre otros BIAGINI, Antonello y GUIDA, Francesco *Medio siglo de socialismo real*. Ariel, Barcelona, 1996. MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*. Síntesis, Madrid, 1995. En no más de 20 páginas ambos libros repasan 40 años de historia, sin dar cuenta

en cuestión sobre aquellos famosos disidentes de Alemania oriental, Robert Havemann, Rudolf Bahro, Wolfgang Harich, los escritores y músicos populares, que tuvieron voces de protesta contra la censura, clamando la libre expresión de ideas y proyectos alternativos, ¿no valía la pena relevar la actitud de estas expresiones?

Ante esta insatisfacción, decidí navegar por internet. Recordaba que las páginas anarquistas y trotskistas brindaban información acerca de las protestas en el bloque comunista, clasificadas por huelgas, organizaciones de consejos obreros y levantamientos. El material encontrado sobre la revuelta de 1953 se resumía en una página anarquista, o en algunas reflexiones acerca de la forma en que se desarrollaban las dictaduras comunistas. El hermetismo interior, la negativa de los alemanes occidentales y la escasa repercusión en las organizaciones de izquierda, pueden explicar que la información sobre la oposición sea muy escueta, dificultando su análisis. Sin embargo, se puede recavar a través de las apreciaciones de historiadores provenientes de la región, como de disidentes reconocidos que lucharon por cambiar el comunismo desde dentro o de aquellos que fueron habilitados para emigrar³.

Con esta documentación podré apreciar que esa oposición pretendió construir una sociedad más justa, diferenciándose de la soviética. Visualizar este problema historiográfico fue necesario a los fines de marcar los inconvenientes para reflexionar sobre la RDA, considerando además que la bibliografía en otros idiomas, aunque más abundante, no se caracteriza por ser de fácil acceso.

El enfoque a utilizar, se centra en las formas de vida, en las vivencias personales y lo cotidiano⁴, alejándome de aquellas interpretaciones basadas en la confrontación ideológica, cuyo esquematismo dificultaron aproximaciones más realistas, cargadas de prejuicios típicos de épocas donde la lucha era bien candente. Lamentablemente, a diferencia de la URSS donde algunos intelectuales fueron editados (Strumilin, por ejemplo), la producción oficial de la RDA no tradujo al castellano los aportes de científicos que reflexionaron, con ciertos

de los procesos de protesta interior y la formación de líneas comunistas que pretendieron un “comunismo en libertad”. Por ello, la oposición recién apareció en los años 80, cuando la crisis económica era visible, tenía componentes democráticos occidentales, que surgieron luego de la firma del Tratado de Helsinki en 1975, es decir la que buscaba defender los derechos humanos de los ciudadanos este alemanes. Se releva en 1978 un manifiesto de los disidentes, basados en los principios del eurocomunismo, elaborado, se sospechó, por un tal “Hermann von Berg”. También BENZ, W. – GRAML, H. *El siglo XX*, Tomo 2, Siglo XXI, México, 1986.

³ A manera de ejemplo, se pueden consultar PATULA, Jan *Europa del este: del stalinismo a la democracia*. Siglo XXI, México, 1993. HAVEMANN, Robert *La libertad como necesidad*. Laia, Barcelona, 1979. También *Comunismo en libertad*. Laia, Barcelona, 1980.

⁴ En una ponencia anterior, SGRAZZUTTI, Jorge “El tiempo libre como problema en la construcción del socialismo” en *IV Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea CD-Rom Ponencias*, Resistencia, setiembre de 2004, ISBN 950-656-079-X, busqué reflexionar desde esta perspectiva.

márgenes de libertad, sobre temas que pudieron tener un atractivo en la construcción del “socialismo avanzado”, más allá del adoctrinamiento ideológico.

Asimismo la pretensión está centrada en el intento de la RDA por confrontar con la otra Alemania en todos los planos posibles. Su legitimidad se basó en la construcción de una imagen inversa a la de los valores desarrollados en la RFA, creados por las potencias vencedoras del nazismo, para contrarrestar el supuesto avance de la URSS hacia Europa. Si la parte occidental creó instituciones liberal-democráticas, la parte oriental construyó su imagen democrática basada en un Frente de fuerzas que representaba los “intereses más avanzados y progresistas” de una Alemania antifascista. Por ello, percibir esta problemática y cotejarla con los materiales disponibles, será fundamental para el presente trabajo.

La lucha por la representación de la historia (progresista) de Alemania, la construcción de un sistema social más justo y los obstáculos para su realización deben ser tenidos en cuenta a la hora de visualizar las críticas de aquellos ciudadanos que decidieron cuestionar el modelo, manteniendo firmes sus convicciones de un mundo más avanzado y en armonía con los ideales de un socialismo democrático o de un comunismo en libertad.

Algunas líneas de periodización tentativa

Ante todo conviene realizar una periodización para tener en claro las diferentes etapas de la historia alemana oriental. Contextualizando sus problemas, la exposición podrá resultar más clara y comprensible.

En la construcción histórica de la RDA los componentes externos jugaron un papel fundamental en los acontecimientos, en los proyectos y en las estructuras económicas, sociales y políticas, que la condicionaron hasta el momento de su desaparición luego de la caída del Muro, integrándose a la Alemania capitalista.

Con la derrota del Tercer Reich, los aliados -Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia- emprendieron medidas conjuntas, continuando con el espíritu de colaboración de la época de guerra. Sin embargo éste se fue perdiendo a partir de una etapa de confrontaciones que dará inicio a la Guerra Fría en el escenario mundial, en 1948.

La demarcación de dos zonas alemanas generó la creación de la República Democrática Alemana. Su duración de cuarenta años (1949-1989), requiere de un estudio, para no suponer que la historia alemana tuvo un largo paréntesis. En la historia propiamente dicha, a mí entender, los cortes temporales deben ser los siguientes:

Una primera etapa de 1949-1953, donde se conformó el régimen según las pautas impuestas por el stalinismo⁵, algunos autores sugirieron que la misma correspondía a la acumulación primitiva socialista.

Un segundo período arrancó, tras la muerte de Stalin, con el levantamiento en junio de 1953. Si bien fue reprimido, produjo cambios que aflojaron la presión sobre la población y mejoraron la situación social. Culminó en 1961 con la construcción del muro de Berlín. El influjo del kruschevismo se percibió en la elaboración de planes y propuestas, con la política de la “coexistencia pacífica”, como relevan las fuentes oficiales.

Una tercera etapa transcurrió desde la elaboración del Nuevo Sistema Económico en 1963 hasta 1971/72, con el cambio de secretario del partido Ulbricht por Honecker. Éste promovió políticas de descentralización y un mayor desarrollo de la industria de consumo, para evitar que la Primavera de Praga pudiera convertirse en un modelo a seguir, ya que representó el “socialismo con rostro humano”.

El cuarto período fue de 1973 a 1981, los problemas de la crisis mundial, el freno a la política de descentralización económica y el peligro de contagio de la experiencia polaca⁶, sumados a los reclamos por los derechos humanos, el pacifismo y los problemas ecológicos, encuadraron una década difícil incluso desde el punto de vista político. Desde los años 60 en adelante hasta mediados de los 80, la versión oficial denominó al primer período “camino a la sociedad socialista avanzada” y al segundo, “edificación ulterior de la sociedad socialista avanzada”⁷.

La última etapa aconteció desde 1982, situación que profundizó la crisis por la dependencia financiera a organismos internacionales, hasta los cambios acelerados en 1989 por la caída del Muro y la absorción por la República Federal de Alemania. La llegada de Gorbachov al frente de la Unión Soviética, provocó una ola de grandes cambios, que amenazaron las convicciones de la dirigencia de la RDA, resistiéndose a implantar las ideas de la perestroika en su país. La caída del muro produjo la unificación de Alemania ante el desconcierto (por no preverlo) de todo el mundo. Las condiciones fueron diferentes a las soñadas por los disidentes, quienes

⁵ DÍAZ-PLAJA, Fernando *Viajes por la Europa roja*. Bruguera, Barcelona, 1981. Este viajero marca los siguientes datos a la hora de visualizar el reconocimiento que hizo la URSS “... sus amigos rusos se habían llevado cerca de 1.450 fábricas, que fueron desmontadas y enviadas a Rusia, antes de empezar a considerarles camaradas.”, p. 159.

⁶ “En el bloque del “socialismo real”, la RDA es una especie de coloso con pie de arcilla: un coloso por su potencia económica, y su estabilidad política; con pies de arcilla, por su posición de puesto avanzado del mundo “socialista” hasta el corazón de una de las fortalezas del capitalismo occidental, permeable a todas las propagandas del “enemigo de clase”, que, según la expresión de un periodista soviético, viene cada noche a destilar su visión del mundo y sus informaciones “al amor de la lumbre” de cada hogar germano-oriental, sin obstáculo de idioma ni de interferencia.” NOIRAUD, Emile “RDA: Honecker tiene miedo a Polonia”, en *Solidarnosc. La gesta del pueblo polaco*. Palos-L’ Alternative, México, 1982, pág. 257.

⁷ HEITZER, Heinz *RDA. Compendio histórico*. Editorial Zeit im Bild, Dresde, 1981, pps. 134-257.

imaginaban que la unificación se realizaría con el triunfo de una revolución que amalgamara a todos bajo las banderas del socialismo.

De estos cuarenta años de historia dividida deben tomarse en consideración ciertos acontecimientos que marcaron la vida de los alemanes y que, por ese motivo, más allá del hecho en sí, dejaron una huella imborrable. A mi entender la idea de estos acontecimientos traumáticos permitirán articular parte de los problemas a analizar, convirtiéndose en los ejes articuladores para comprender dichos procesos. La aceptación de ciertas políticas, la crítica hacia las formas de implementar el socialismo, el poder que la policía política tuvo dentro de la sociedad y las marcas que dejó, servirán para apreciar la negativa de los ciudadanos a continuar viviendo de la manera en que lo hacían, cuando comprendieron que no los reprimirían para mantener un gobierno que se distanciaba de sus ciudadanos.

En esta dirección se pueden señalar como fenómenos traumáticos el levantamiento popular (obrero-campesino) del 17 de junio de 1953, la construcción del Muro de Berlín para evitar la huida en masa de la población y la represión, persecución, control y expulsión de la disidencia científica, artística e intelectual por la policía política (Stasi) desde los años '60 hasta mediados de los '80. Con estos procesos como marco general de relaciones conflictivas, pueden pensarse las políticas que los dirigentes del SED llevaron adelante en la consecución de un ideal socialista estatal que buscaba la adhesión de los ciudadanos. También los mecanismos para que pudieran sentirse integrados en la lógica *régimen protector / sociedad civil* constructora del socialismo en lo económico, social, cultural y deportivo.

No hay que suponer que, por más represiva que haya sido la vida de los ciudadanos bajo la vigilancia del partido, no hubo adhesiones voluntarias y el convencimiento de estar construyendo el socialismo en la patria alemana por amplios sectores sociales. Incluso los disidentes a través de la crítica, trataron de consolidar el socialismo bajo los preceptos de la libertad y la igualdad. Lo cual significó que, a pesar de la torpeza o ceguera cuasi religiosa mostrada por el partido, los ciudadanos defendieron los valores que el socialismo había establecido. Solamente abandonaron esta idea al sentirse engañados, cuando el sistema mostraba groseramente, el fracaso de una política que continuaba proclamando que el socialismo era superior al capitalismo alemán. El peor de los engaños fue manipulado desde el poder, al desangrarse en una competencia con la otra Alemania, utilizando los medios (técnicos y financieros) que ésta le brindó para producir bienes de manera similar.

Otras instancias que produjeron la adhesión, fueron los tratados firmados con la Unión Soviética en los años '50 y con Alemania Occidental en 1971, instrumentos que permitieron

sentar las bases para una entidad propia y el reconocimiento internacional como estado independiente, es decir soberano.

La delimitación de los procesos desencadenados y los acontecimientos mencionados constituyeron el telón de fondo en la construcción del socialismo alemán. Su dificultad radicó en la división territorial, en la soberanía dual y en una capital partida al medio por un muro que tuvo justificaciones válidas y aceptaciones de uno y otro lado.

Los acontecimientos traumáticos y sus justificaciones

En la fase inicial de la construcción del socialismo en la RDA, que Robert Havemann llamó acumulación primitiva socialista, las condiciones de vida de la población fueron dificultosas, porque los esfuerzos en la reconstrucción económica implicaron jornadas agotadoras. La política de indemnizaciones hacia la Unión Soviética significó reducir al máximo todo aquello que pudiera servir para crear las relaciones socialistas de producción. Las posibilidades de establecer vinculaciones libres y solidarias se vieron recortadas porque el socialismo había comenzado a desarrollarse en una parte minoritaria del territorio alemán, lo cual implicaba competir necesariamente con el capitalismo de la otra parte del territorio, la mayoritaria. Por estos motivos, los primeros años fueron duros para la población.

Luego de la muerte de Stalin, la situación comenzó a cambiar y el futuro fue imaginado de manera diferente. El socialismo continuaba en una etapa de escasez y la población alemana del este, acompañando las críticas presentes en las discusiones del partido, parecían aflojar aquella vieja presión stalinista para arribar a una nueva etapa política. La sucesión de Stalin en la URSS señalaba el cambio que también seguiría la RDA. Ni siquiera el severo Walter Ulbricht era un stalinista en su totalidad, rechazó desde siempre el culto a la personalidad y avanzó en una línea propicia a las reformas económicas, aunque siempre buscando los resquicios que le permitieran conseguir una mayor autonomía política para la RDA.

Sin embargo las disputas en el PCUS, entre Malenkov, Beria, Molotov y Krushev supusieron una suerte de alineación con algunos de estos dirigentes, cuando los enfoques revisionistas, desenmascararon las formas violentas e irracionales en que se construyó el socialismo. Abandonar la aberración stalinista del predominio de la industrialización pesada en desmedro de la industria de consumo, mejorar la producción de alimentos y establecer un intercambio más equitativo entre campo y ciudad, fueron algunos de los fundamentos de aquellos dirigentes para salvar esta primera etapa de la historia socialista.

Las críticas que intelectuales y dirigentes realizaron, también produjeron la participación y reclamos de los sectores laborales (rurales y urbanos) para terminar con los recortes y el

sacrificio que se les impuso. Para desgracia del SED, los soviéticos, decidieron recortar los aportes y esto llevó a que los dirigentes pretendieran mejorar la productividad laboral y variar los precios de la canasta familiar, haciendo recaer nuevamente el costo sobre los trabajadores. El resultado fue el levantamiento de Berlín oriental y otras ciudades, protestando contra esta nueva presión. Lo que comenzaron siendo reclamos económicos, se transformaron en proclamas políticas contra los dirigentes del partido y la policía política. De esta manera, el día 17 de junio de 1953, fue el más radical de los acontecimientos de junio⁸. Muchos manifestantes se enfurecieron aún más, cuando la justificación de la represión realizada por el SED, indicó que las fuerzas fascistas comandadas desde Bonn eran las responsables del levantamiento (autocrítica 0%). Tal barbaridad fue desmentida desde Moscú, aconsejándole al partido “hermano” que deje de sostener dicha afirmación. En medio de este conflicto nacional se cargó la responsabilidad a los dirigentes “revisionistas” Zaisser, Herrstadt, Schirdewan, entre otros⁹.

Heller y Feher sostienen que Beria podría haber negociado la desaparición de la RDA con los Estados Unidos, es decir, que no tuvo mucho interés por la suerte del este alemán, aceptando su unificación a cambio de algunas concesiones. De ser cierto el comentario, puede explicarse por qué Ulbricht pudo maniobrar relativamente bien la crisis de 1953, expulsando del partido a los protegidos de Beria, una vez que cayó en desgracia, aunque tales dirigentes pudieran tener mayores acercamientos a los planteos reformistas de Malenkov¹⁰.

Si la resolución del conflicto favoreció la continuidad de Ulbricht al frente del partido y el desplazamiento de los representantes reformistas -los que habrían podido reducir la crisis sin seguir como perros fieles las políticas stalinistas-, el levantamiento provocó cambios en la economía y eliminó las consecuencias más aberrantes del stalinismo¹¹, aflojó la presión a los sectores populares y se terminaron las indemnizaciones hacia la URSS. Así, un acto violento desencadenó un cimbronazo en la organización social, comenzando una nueva etapa.

⁸ Para un análisis desde la perspectiva de la resistencia civil no violenta puede consultarse “El levantamiento en Alemania del Este. 1953”, en <http://www.noviolenca.org/experiencias/europaeste.htm>. Es un trabajo muy interesante porque analiza los diversos grupos e instituciones que participaron.

⁹ A modo de ejemplo resulta ilustrativo la forma en que el SED se quitó de encima las responsabilidades que le correspondieron para que la situación social se hiciera tan intolerable, hasta llegar a producirse un levantamiento popular: “... los gobernantes de Bonn, en unión con los imperialistas de los Estados Unidos,... organizaron el “putch” fascista del 17 de junio de 1953 que fracasó vergonzosamente... El grupo revisionista Zaisser-Herrstadt hizo causa común con la política del adversario de clase.”, *Compendio de la historia del movimiento obrero alemán*. Anteo, Buenos Aires, S/D, p. 169.

¹⁰HELLER, Agnes y FEHER, Ferenc *De Yalta a la ‘Glasnost’*. Pablo Iglesias, Madrid, 1992, pps. 135-139.

¹¹ Gert Robel sostiene que tras la caída de Beria la RDA tuvo un respiro financiero suprimiendo la obligación de pagar reparaciones, el 22 de junio de 1953 y con la reducción de los gastos de ocupación; posteriormente Moscú brindó créditos para ser invertidos en la industria de bienes de consumo, p. 372, en BENZ, W. y GRAML, H. *El siglo XX. Europa después de la segunda guerra mundial 1945-1982*. Tomo 2, Siglo XXI, México, 1986.

Como contrapartida este acontecimiento traumático, generó el fortalecimiento de una estructura policial, que vigilaba los movimientos de ciudadanos, dirigentes y científicos sociales del partido quienes discreparon con que Ulbricht continuara al frente del poder del estado. En ese momento los disidentes, aparecieron entre las disputas de las fracciones reformistas y conservadoras luego del XX congreso del PCUS, en 1956. Desenmascarar a Stalin, provocó una ola de “frescura” en las concepciones sociales, pero quienes llevaron adelante este proceso, habían pertenecido al grupo stalinista y no tenían muy en claro cómo avanzar con las reformas.

A posteriori, los intentos de las diferentes repúblicas populares por abandonar las restricciones que el modelo stalinista impuso, significaron un llamado de alerta para los dirigentes concientes de la necesidad del cambio social. Estaban temerosos de que abiertas las puertas de las reformas, terminaran arrasando todo aquello que habían aprendido en la práctica y con el andamiaje ideológico del partido, lo que era socialismo. Pero la situación en la RDA era más problemática todavía, porque debía competir contra la otra Alemania, que relucía a los ojos de una población pauperizada por la construcción de ese socialismo.

En los años siguientes mejoraron las condiciones de vida de la población, desapareció el fantasma de la pobreza extrema y se fortaleció la confianza de los ciudadanos en que el socialismo de la RDA procuraba beneficios para todo el pueblo alemán. Los finales de los '50 significaron entrar en una nueva etapa donde el socialismo estaba más consolidado, a pesar del retraso con relación a la RFA.

Los comienzos de la revolución científico-técnica auguraron un porvenir más integrado, donde la ciencia y la producción marcharían juntas en la construcción de un socialismo superador del capitalismo. La falta de libertad en algunos casos impulsó a muchos orientales a marcharse hacia Berlín occidental y parecía que se iba a producir una sangría humana, un flujo constante de seres humanos, ciudadanos educados en la RDA que no podían vivir bajo este socialismo vigilante. La “fuga de cerebros”, alertó a las autoridades por la situación social, quienes decidieron tomar medidas para frenar esta migración, que arruinaba los planes de competir con el mundo capitalista. La “brillante” solución fue la construcción del Muro.

Nuevamente un componente externo se inmiscuía en los asuntos internos de esta Alemania para provocar una reacción que concitó la atención del mundo. Desde una perspectiva que permitiera mostrar una imagen en negativo, la construcción del muro de contención significó una forma particular de ejercer la soberanía, como pueden desprenderse de las palabras apropiadas por el partido para defender el socialismo:

“Era pues necesario garantizar las fronteras de la RDA y construir una muralla antifascista en ellas y en los límites con los sectores occidentales de Berlín con el fin de asegurar la paz para la nación alemana y los pueblos de Europa, así como la construcción socialista en la República Democrática Alemana y la protección de los demás países socialistas”¹²

No sólo que la obra fue un triunfo para el socialismo alemán, sino un baluarte que se extendía más allá de las fronteras orientales, convirtiéndose en “casamata” (Gramsci dixit) protectora del bloque en su conjunto. Qué fuerza de expresión y carga lingüística en que un minúsculo país puso sobre sus hombros la responsabilidad de custodio de la construcción de la sociedad de tipo soviética.

Pero algo más mundano, para el consumo de los varones adultos en el mundo capitalista, como publicaciones que circulaban con cierta libertad, pudo ser interpretado como un mecanismo de penetración ideológica occidental y de corrupción para la mente de los alemanes orientales. Me refiero a la publicidad de Strip-tease de la cultura occidental para incitar a los soldados populares a desertar “Colocan revistas pornográficas (sobre el muro). Esto último es un método predilecto”¹³.

Sobre el Muro hay mucho escrito, libros de política internacional, de historia, el juicio de la Comisión Internacional de Juristas¹⁴, literatura de espionaje, otra más intimista e incluso los graffittis y expresiones artísticas, lo cual haría de este apartado un volumen inmenso. A cambio de ello, me parece importante recorrer las páginas que circulan por internet, ya que los recordatorios han hecho circular imágenes, han contado historias que sirven para mantener la memoria viva y decirle al mundo que los muros ya no cumplen un rol de protección, sino todo lo contrario.¹⁵

La opinión de un escritor sobre el impacto que el muro tuvo en la vida de la gente y en su experiencia propia, permite apreciar una percepción diferente, visualizarlo como un problema, más bien como un obstáculo para las relaciones cotidianas:

“Al construirse el muro, la RDA renunció a proporcionar EL modelo socialista para toda Alemania. También, en otro orden de cosas, casi todos los lemas políticos degeneraron hasta

¹² *Compendio de la historia...* op. cit., p. 195.

¹³ CUZZANI, Agustín - BAUER, Alfredo *Milagro al este*, Cíceró, Buenos Aires, 1967. Los autores, visitantes argentinos, muestran un afiche en la página 54, donde una joven voluptuosa está desabrochándose el vestido. La frase citada aparece en la página 98.

¹⁴ La reproducción de un artículo publicado en el *Sächsische Zeitung* (Dresden), el 6 de setiembre de 1961, muestra un castigo “ejemplar”, con fines a la reeducación de una ciudadana engañada: “María Veneno pasará un año en la cárcel, fuera del alcance de las insinuaciones hostiles de la propaganda occidental, para que reflexione sobre su vergonzosa conducta y saque conclusiones sobre su porvenir”. Comisión Internacional de Juristas *La muralla de Berlín. Atentado contra los derechos humanos*. Ginebra, 1962, p. 56.

¹⁵ Una de ellas, fue realizada por María Soledad MANSILLA CLAVEL “El Muro de Berlín o el Muro de la Vergüenza” en <http://www.escaner.cl/escaner64/articulo.html> donde hay imágenes y relatos a lo largo del tiempo que el mismo duró.

convertirse, en la práctica, en su absurdo desfavorable. El muro no redujo los problemas de la Alemania del Este (sólo en la economía y durante un breve período), sino que los multiplicó”¹⁶

Ambas experiencias marcaron a fuego la vida de los ciudadanos. Fue un período de la historia donde la represión y el control se desarrollaron conjuntamente con la mejoría económica. Los estándares de vida alcanzados posibilitaron pensar que el socialismo propondría alternativas diferentes, donde la escasez daría paso a la abundancia y sería posible crear una sociedad más justa, más libre, para convertirse en modelo a imitar, por los otros alemanes y las otras “democracias populares”. Tal sensación se generó con la obtención de una soberanía plena.

Un factor de consenso: la soberanía de la RDA

En los estados contemporáneos, la soberanía constituye un elemento de trascendental importancia para sustentar la independencia política y la libertad de acción, no sólo interiormente, sino, sobre todo en política exterior. La situación particular de la RDA estuvo condicionada durante un período importante de tiempo por la falta del reconocimiento de su soberanía. Esta situación comenzó a cambiar luego de los sucesos de junio de 1953. Es decir, un hecho traumático produjo avances en las relaciones políticas de esta Alemania dividida, por lo cual hay que tener en cuenta que también la división actuó como un límite a su existencia y reconocimiento internacional.

La firma de Acuerdos de Amistad y Paz de 1954 con la Unión Soviética y la entrada de la RDA a formar parte del Comecon y del Pacto de Varsovia en 1955¹⁷, significaron grandes hitos en la historia diplomática. El papel que tales tratados le asignaron, le permitió combinar enfoques negociadores y confrontacionistas con la República Federal de Alemania y con el mundo capitalista. Para sus intereses servía como mecanismo de reconocimiento de la Alemania que había logrado derrotar el pasado fascista y capitalista.

De igual modo la construcción del muro significó una demostración de soberanía. De hecho, para bien o para mal, el mundo se enteró de esta medida, protestando o adhiriendo. Aunque brutalmente, la RDA ejerció una forma de soberanía, evitando que sus ciudadanos tuvieran la libertad de marcharse. Pero en los años '60, el desconcierto por la creación del muro se fue atemperando y neutralizando sus críticas cuando la economía permitió que los trabajadores mejoraran sus condiciones sociales.

¹⁶ Más que sugerentes resultan ser las palabras de este ciudadano, que expresa las dificultades para construir el socialismo, si la política seguida por el partido está orientada contra la población, a través de la vigilancia realizada por intermedio de la policía política, la Stasi. RATHENOW, Lutz “Frente al muro al acecho”, en http://www.cccb.org/transcrip/urbanitats/estoest/21est_lutzroth.htm, p. 7.

¹⁷ BIAGINI, Antonello y GUIDA, Francesco *Medio siglo...* op. cit., p. 54.

Sin embargo, la soberanía de los estados alemanes era de trascendental importancia para su reconocimiento internacional. En 1967 Walter Ulbricht, expresó en Karlovy Vary, en medio de la *Conferencia de los partidos comunistas y obreros europeos sobre los problemas de la seguridad en Europa*:

“La lucha por el reconocimiento de la República Democrática Alemana no es, pues, una cuestión jurídica o de prestigio; es un problema fundamental de la seguridad europea. El Gobierno germanooccidental concibe la negación de la existencia de la RDA como una confirmación de sus pretensiones revanchistas a la representación exclusiva, de su «derecho» a inmiscuirse en los asuntos internos de la RDA, incluida la agresión militar.”¹⁸

Con la llegada, a fin de los años '60, de la socialdemocracia al gobierno en Alemania Occidental, los contactos entre ambos estados se hicieron posibles. El canciller Willy Brandt, propuso un acercamiento entre ambas Alemanias, cuyo resultado se convirtió en el *Tratado entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana*, firmado el 6 de noviembre de 1972. El artículo 6 sentenciaba: “La República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana parten del principio básico de que la soberanía de cada uno de ambos Estados se limita al territorio de su respectivo Estado. Respetan la independencia y autonomía de cada uno de ambos Estados en sus asuntos interiores y exteriores.”¹⁹

La sanción de acuerdos y tratados internacionales fueron los instrumentos fundamentales para obtener la soberanía absoluta y el reconocimiento a nivel internacional. La entrada de la RDA en el organismo internacional de las Naciones Unidas, a partir de 1972, se interpretó como un triunfo de la política y de los logros del socialismo, pero el interés de los dirigentes no se detuvo en estas instancias diplomáticas, avanzó más allá de esta línea de análisis. El reconocimiento internacional estaba íntimamente relacionado con la legitimidad que pudieran conseguir en el plano interior. Sin embargo interior/exterior eran dos instancias entrecruzadas. Y la consolidación de la legitimidad implicaba otorgar las condiciones materiales necesarias para una vida digna y los éxitos a escala internacional representados por adelantos técnicos, culturales o deportivos que llevaran el nombre de la RDA a lo más alto.

¿Cómo se construyó esa *legitimidad*? Los folletos de divulgación me brindaron puntos apropiados para entenderla. La mayoría fueron editados desde mediados de los 70 y durante los años 80 por la editorial Panorama DDR, como una colección llamada *A ciencia cierta*. Estos libritos buscaban mostrar la forma de vida en la RDA, el papel que los sindicatos cumplían en la misma, el sistema educativo y la sociabilidad que la juventud podía disfrutar bajo el régimen. Otro tipo de información proporcionada era sobre la salud pública y el papel

¹⁸ Discurso de Walter Ulbricht en la *Conferencia de los partidos comunistas y obreros europeos sobre los problemas de la seguridad en Europa* (Checoslovaquia, Karlovy Vary, 24-26 de abril de 1967), p. 68.

¹⁹ **Oriente Europeo** N° 88 oct-dic 1972, Órgano del Centro de Estudios Orientales, Madrid, pág. 317.

rector que el estado socialista tenía en cuanto a medicina, así como la función preventiva o profiláctica desarrollada por el sistema médico. En muchos casos, estos aportes se utilizaban como mecanismo para confrontar con la realidad de la otra Alemania, capitalista y “deshumanizada” en los diversos aspectos sociales.

Según estos folletos los ciudadanos de la RDA estaban integrados en diferentes instancias institucionales, además del Frente Nacional (donde se integraban diferentes fuerzas políticas “antifascistas”), existían organizaciones sindicales, juveniles, estudiantiles y cada una recibía la asistencia del estado, ya que todos formaban parte del proyecto de construcción del socialismo. Desde la organización infantil (pioneros), pasando por las brigadas que cumplían funciones sociales importantes, hasta la educación y el trabajo diario en los campos, en las industrias o en los servicios se aplicaron mecanismos útiles en la tarea de sentirse partícipes del proceso de construcción social. Estos mecanismos sentaron las bases y los valores para conseguir la adhesión e involucrar a los diferentes colectivos en la labor social.

A menudo se interpretaba que estas actividades actuaban como las “fuerzas creadoras del pueblo”, las cuales, según el discurso oficial forjaban la conciencia social en la construcción del socialismo. Tales labores cotidianas contaban con un mecanismo desarrollado en todos los estados comunistas, que tuvo un impacto muy fuerte en las etapas iniciales: se denominó *teoría de la emulación socialista*, cumpliendo un papel fundamental ya que el principio de la competencia entre los diferentes colectivos promovía formas más avanzadas de socialismo. Esto es, el principio de la competencia a escala social, supuestamente, eliminando todo posible egoísmo individualista, sirvió como fundamentación ideológica de la noción de socialismo sustentado aún después de la desaparición de Stalin.

Además de construir el socialismo bajo esta perspectiva, la ventaja que otorgaba seguir los lineamientos de la emulación podía convertirse en un lugar de privilegio²⁰ para quienes se sintieran involucrados con este mecanismo. Por ello la emulación no solamente quería decir *trabajo* sino también deber político y superación y al igual que en la URSS hubo un Stajanov, en la RDA aparecieron activistas que cumplieron el mismo papel²¹.

²⁰ En “El tiempo libre como problema en la construcción del socialismo”, el tema de la emulación está más desarrollado. El artículo está disponible en internet en <http://www.caeeco.com.ar/ensayos.htm>. En *JUVENTUD. Trabajo, tiempo libre, política*. Panorama DDR, Berlín, 1977, refiriéndose a la política salarial hacia los jóvenes, se sostiene: “Para él, como para cualquier otro trabajador, rige el principio socialista del rendimiento. Cuanto mejor se trabaje, tanto más ganará”, p. 30.

²¹ En el *Compendio de la historia...* op. cit. puede leerse que después de la aprobación del Plan Bienal por el XI Pleno del CC del Partido: “... los sectores más conscientes de la clase obrera emprendieron la lucha contra la propaganda enemiga y contra los conceptos oportunistas dentro de sus filas, y para forjar... una nueva moral del trabajo que correspondiese al nuevo papel de la clase obrera y a una alta productividad... se manifestó claramente en la hazaña del primer activista Adolf Hennecke y en el crecimiento cada vez más rápido del

Como la fábrica era el eje de las relaciones laborales, mucho de lo que sucedía debía pasar por ella. Con el paso del tiempo y a través de la integración la situación social aunque mejorada, no dejaba de tener controles interiores, por ello un sociólogo pudo reflexionar al respecto de la siguiente manera:

“En la RDA las relaciones sociales fueron mediadas a través de la primacía de las empresas, de las fábricas. Se hizo mucho para reforzar la cohesión de los colectivos de trabajo, de las brigadas. Las empresas disponían de recursos económicos para efectuar este trabajo de relaciones. Fue un medio de control social, de embrigadamiento. La cara visible de esto fueron los cuidados paternalistas que ayudaban a los individuos a encontrarse, pero al mismo tiempo este sistema permitía a la Stasi, servicio estatal de seguridad, infiltrarse en todas partes.”²²

Otro mecanismo de consenso social se desarrolló con la posibilidad de que los trabajadores, los estudiantes o la juventud podían realizar *turismo y vacaciones*, dentro de la RDA. En el mejor de los casos, aquellos destacados en alguna actividad, contaron con el privilegio de vacacionar en la URSS, Polonia, Checoslovaquia u otros países del bloque²³, para contar y transmitir sus experiencias y ponerse en contacto con otros “buenos” comunistas que habían realizado un servicio a la patria de manera adecuada. Algunos podían disponer de los elementos necesarios para dedicarse a labores culturales: literarias, corales, pictóricas, teatrales²⁴, etc. Pues, todo esto era posible porque con el tiempo las jornadas laborales se fueron acortando de manera importante, si en los 50 se trabajaban más de 50 horas, en los 70 había grupos que cumplían entre 40 y 42 horas semanales²⁵. Por ello, el socialismo con todas sus redes sociales constituía el mejor sistema social y político, hacía realidad para todos los ciudadanos, lo que en occidente sólo podían disponer los sectores más ricos de la población.

movimiento de activistas... Los sindicatos, dirigidos por el PSUA, actuaron como organizadores de los movimientos de emulación y de los activistas.”, p 155.

²² ZOLL, Rainer “Ruptura y mutación. Sobre el cambio del mundo de la vida en Alemania del Este y del Oeste”, en Revista **Papers** N° 44, Barcelona, 1994, p. 12.

²³ En *La juventud de la RDA en los años 80*. Panorama DDR, Berlín, 1982, puede leerse lo siguiente: “Grupos de ‘Jugendtourist’ van también a Cuba, a Mongolia, Yugoslavia, Mozambique, Argelia, a la Corea socialista y a Viet Nam y a una serie de países capitalistas. Sin embargo, el número de estos viajes es limitado, entre otras cosas porque se organizan... sobre la base del intercambio recíproco de turistas.”, p. 48.

²⁴ BAUER, Alfredo y otros *El humanismo victorioso*. S/D, Buenos Aires, 1973. el autor narra la importancia de estas actividades: “Los festivales fabriles buscan siempre un objetivo inmediato: producir alegría del mismo modo, como lo hacen también el teatro, el concierto y el cine, pero por un medio particular: el compañerismo, la sociabilidad, siempre impregnados por una aporte cultural y artístico. Esto no es siempre tarea fácil. Se necesita tanta comprensión humana y artística como capacidad organizativa e intuición social.

Se trata de una tarea muy noble: estimular las fuerzas creativas de los obreros y dirigirlos hacia la utilidad para la sociedad y el progreso del prójimo. Es el método más adecuado para superar el egoísmo heredado de sociedades fenecidas y acercar los hombres a su nuevo papel en la sociedad socialista... su función es a la vez educativa y política”, p. 188.

²⁵ *Así es la RDA*. Panorama DDR, Berlín, 1984. El aporte de los sindicatos a las vacaciones de los trabajadores, representaban un 35% de sus egresos, con lo cual los beneficiarios aportaban un 30% del costo total gracias a los subsidios recibidos, lo que implicaba entre otras cosas pagar un tercio de las tarifas ferroviarias, pps. 249-254. *La juventud de la RDA...* op. cit., pps. 39-49. *¿Qué importancia tiene la palabra de los sindicatos?* Panorama DDR, Berlín, 1986, pps. 21-27. *JUVENTUD. Trabajo, tiempo...*, op. cit., pps. 46-53. *Estudiante y estudio. Acerca de la política universitaria en la República Democrática Alemana*. Panorama DDR, Berlín, 1983, pps. 53-56.

La *política social orientada a las mujeres* trabajadoras también debe tenerse en cuenta como un mecanismo de consenso muy desarrollado en la RDA. La cobertura fue muy amplia, variando con las décadas, pero asegurando las posibilidades de su realización profesional, técnica o cultural.

En los años 60 “el 70% de las mujeres entre los 16 y 60 años de edad trabaja en la producción... No extraña... el empeño de la sociedad y del estado socialista para rodear a la mujer de garantías reales, ni el respeto por su esfuerzo, el cuidado por su calificación técnica, y la comprensión de las dificultades resultantes de su doble función de trabajadora y de madre.” ... En los 90 “estaba empleada el 91% de la población femenina y la mayoría tenía hijos. Como el sistema socialista proveía de guarderías y jardines de infancia en cada pueblo, industria o cooperativa agrícola, las mujeres podían combinar el trabajo con la maternidad. La mayoría ganaba lo suficiente como para mantenerse, por lo tanto disfrutaba del estatus de proveedora para la familia, en igualdad con sus maridos”²⁶

Pero, sin lugar a dudas, quien jugó un rol de primer nivel a la hora de conseguir la adhesión de los ciudadanos fue el *deporte*, debido sobre todo a los éxitos en las espartaquíadas y en los juegos olímpicos. Desde la época de la fundación de la RDA, comenzó una política deportiva, establecida en la misma constitución como un derecho para todos los ciudadanos.

Además de la importancia que el deporte tenía para el adiestramiento fabril, servía para desarrollar la fortaleza física de la población, así como un factor fundamental de salud, ya que su práctica serviría para reducir los problemas de gordura y el consumo de alcohol y tabaco²⁷. La fama conseguida por el deporte de la RDA, se debió a los triunfos en competencias internacionales, particularmente en Innsbruck y Montreal en 1976, donde las medallas superaron las 100 y los récords mundiales los 39 en natación, atletismo ligero, tiro al blanco y pesas²⁸. La organización de los deportes competitivos tuvo un gran desarrollo, no sólo en infraestructura, sino también en la formación de instructores y funcionarios²⁹.

Por estos logros y triunfos hubo sospechas desde los años 70, aunque algunas de ellas recién fueron aclaradas con la desaparición de la RDA. En cuanto a los éxitos deportivos “¿Que cómo se hace? No, señor, lo de las hormonas masculinas a las nadadoras es pura mentira de la propaganda enemiga”³⁰. En la autoproclamación de *nación del deporte*, la práctica no sólo fue en competencias internacionales, sino también nacionales; de tal manera atletas podían recibir

²⁶ CUZZANI, Agustín - BAUER, Alfredo *Milagro...* op. cit., p. 73. Christa Witchterich, Wide: “Las mujeres de Alemania del Este, ¿perdedoras con la reunificación?”, disponible en internet.

²⁷ *La juventud de la RDA...* op. cit., pps. 50-51.

²⁸ *Juventud...* op. cit., p. 53. *Así es la RDA...* op. cit. cifra en más de 400 el total de medallas, p. 260.

²⁹ *Ibidem*, p. 54.

³⁰ DÍAZ-PLAJA, Fernando *Viajes por...*, op. cit. p. 157. Steve KETTMANN en “Comunismo y deporte”, http://www.neoliberalismo.com/Archivo-01/com_dep.htm comenta que: “en los Juegos de Montreal de 1976,... la nadadora americana Shirley Babashoff coment(ó) con el entrenador alemán sobre las profundas voces de sus nadadoras. La famosa respuesta del entrenador fue, ‘hemos venido a nadar, no a cantar’”. Muchos de los deportistas realizaron juicio al estado por el uso de anabólicos sin su conocimiento y por los trastornos físicos y mentales que les produjo. Aunque el tema del dopaje excedió las fronteras ideológicas.

la “Insignia Deportiva de la RDA”, diferenciada en oro, plata y bronce³¹. Otro mecanismo de emulación en el socialismo. Mas el deporte tuvo otra significación: “Desde 1972, la RDA participa en los juegos con todos los derechos soberanos”.³²

Los focos de la protesta, la desobediencia, la disidencia y la oposición, logros, exilios...

Los mismos acontecimientos de junio de 1953 generaron reacciones de dirigentes, militantes y especialistas del partido, así como de las otras fuerzas del Frente, solicitando el fin de las políticas de explotación hacia los sectores populares. Muchos de estos consideraron que los elementos causantes del levantamiento fueron la continuación de una política de tipo stalinista y por ello había que modificar el modelo económico, reducir la presión sobre los colectivos laborales y desarrollar políticas democratizadoras, para que las representaciones sociales fueran más democráticas. En esta línea se encontraba el nuevo revisionismo, el de las vías nacionales al socialismo, que tuvo adeptos en la RDA.

La represión de los acontecimientos produjo una sensación de malestar en una parte importante de la intelectualidad. Si bien muchos aceptaron la imposición del SED, otros expresaron su rechazo a la línea seguida en junio y a lo largo de los ‘50. Wolfgang Harich, fue uno de los que decidió criticar sin irse del país. A fines de la década, algunos intelectuales reconocidos debieron abandonar la RDA e instalarse en la RFA³³.

Durante los años 60 el Dr. en física Robert Havemann realizó una serie de críticas al socialismo de la RDA, con el interés de mejorarlo. A partir de ese momento le quitaron el derecho a ejercer la docencia y comenzaron a vigilarlo. De la noche a la mañana se convirtió en un *disidente*. Aunque crítico del modelo stalinista, como muy bien señala Patula, su inspiración de una sociedad libre y democrática vino fortalecida con la experiencia de la *Primavera de Praga*. El “socialismo con rostro humano”, le demostró a él y a otros intelectuales la posibilidad de construir un “comunismo en libertad”.

Si bien me centraré en su propuesta, es necesario señalar la existencia de otros intelectuales disidentes en esos años y que la suerte corrida fue parecida. Entre ellos, resaltaron dos figuras, el filósofo Rudolph Bahro³⁴ y el cantautor Wolf Biermann. Ambos fueron expulsados, sin abandonar su lucha por una sociedad socialista, aunque luego, en los ‘90, Bahro formó parte

³¹ *Así es la RDA...* op. cit., pps. 255-257.

³² *Ibidem*, 260.

³³ PATULA Jan *Europa del Este...* op. cit. “... el exilio representaba una forma de protesta contra la realidad existente en su país natal. A principios de los años sesenta, tal decisión fue la que tomaron el filósofo E. Bloch, el historiador de la literatura H. Mayer y el crítico literario A. Kantorowicz, todos destacados intelectuales marxistas”, p. 162.

³⁴ Con el libro *La alternativa*, Bahro presentó, a finales de los años ‘70, las críticas centrales al “socialismo real”.

de los *verdes*. Sus críticas se centraban en la falta de libertad y en el modelo de socialismo stalinista, donde el Estado como dueño de los medios de producción, coartaba la participación democrática de los ciudadanos.

La represión de la Primavera de Praga, donde el SED tuvo un papel destacado en su oposición, mostró una realidad terrible para las fuerzas que luchaban por construir un socialismo democrático. La certeza que tuvo la oposición a partir de ese momento -reforzada durante los años 70- fue que los partidos comunistas de todo el bloque eran incapaces de comandar el cambio revolucionario, por el contrario impulsaban la “normalización” en todas las sociedades soviéticas, hecho que promovió un cambio en la concepción del agente de la transformación. A mediados de los 70, la reivindicación de los derechos humanos tras la *Conferencia de Helsinki*, generó la aparición de pequeños movimientos que reclamaron el reconocimiento de estos derechos. Incluso el empeoramiento de las condiciones ambientales, producidas por el uso indiscriminado de combustibles de baja calidad, afectaron el sistema ecológico. Lo cual también supuso la aparición de reclamos para proteger el medio ambiente. Ambos movimientos contaron con el apoyo de la Iglesia evangélica³⁵.

Los manuales de historia de Europa oriental, sólo relevan la oposición de los años 80, precisamente la que se relaciona con las demandas de libertades individuales y derechos humanos. Aquella se encausó finalmente en los movimientos que desencadenaron la caída del Muro de Berlín y el fin del comunismo. Sin embargo hay que remarcar que éstas fueron las últimas manifestaciones de demandas, protestas y confrontaciones, no las únicas. Por lo cual en contraposición a este supuesto quiero abordar el planteo de Havemann, que quiso transformar el régimen político y social de la RDA manteniendo los preceptos y la cosmovisión del socialismo marxista, que lo acompañaron toda su vida.

Individualizar en él la resistencia no quiere negar los otros procesos, sólo acotarlo a un caso particular de protesta contra un régimen calificado como “estado policiaco”. Lo fundamental, a mi entender, es la posibilidad de periodizar las formas en que se expresó la oposición y verla como un proceso de largo alcance. Esta fue desarrollándose en consonancia con los diversos mecanismos que el poder del partido y de la policía política le permitían y condicionaban. Mas en los basamentos filosófico-políticos, en las lecturas de los clásicos y en la observación

³⁵ PATULA, Ian *Europa del Este...*, op. cit. señala que a partir de 1979 aparecieron movimientos pacifistas, contra las armas nucleares, la organización correspondió a la Iglesia evangélica, que ya se expresaba a favor de los objetores de conciencia en los 60, durante los 80 articularon también reivindicaciones de derechos del hombre y defensa de la ecología, pps. 386-387. Por su parte Flora LEWIS explica que en 1978 “la Iglesia (es) la única institución legalmente aceptada no controlada por el Partido Comunista... se convirtió también en el centro del movimiento de paz, no oficial, y de la protesta contra la creciente militarización de la sociedad alemana oriental”, en *Europa mosaico de naciones*, Emecé, Buenos Aires, 1990, p. 399.

de los procesos de democratización que se levaban a cabo en otros estados del bloque, creció la convicción de Havemann en el triunfo del comunismo sobre el capitalismo, incluso sobre las formas stalinistas de organización social. Las derrotas, sobre todo la de Praga, provocaron una “subcultura de cariz decididamente apolítico”³⁶. Sin embargo siguió defendiendo la idea del socialismo y a aquellos compañeros y colegas perseguidos, enviando cartas al secretario del partido y polemizando por la construcción de una sociedad más democrática.

Las palabras que utilizó, la búsqueda de acuerdos con determinados dirigentes y el interés por encontrar mecanismos que sirvieran a la construcción democrática de la sociedad, no implicó renunciar a la crítica cuando esta podía aportar claridad en los momentos en que era necesaria mostrársela a los camaradas:

“... los compañeros del SED temen que nos veamos arrastrados por el revisionismo, el socialdemocratismo o el igualitarismo, y que el socialismo peligre. Pues bien, quiero aclararles algo: el cierre de fronteras, la censura y las limitaciones impuestas a la lectura, y en general, todas las infamantes muletas de apoyo con las que se pretende ayudar a los ciudadanos, no tienen nada, absolutamente nada que ver con el socialismo”³⁷.

La crítica más terrible, la más dolorosa para un régimen que se mostró independiente, fue marcarle los defectos: que la RDA había ido construyendo su imagen en contraposición con la RFA, queriendo ser la única heredera de la tradición alemana. Las palabras de Havemann, duras pero certeras señalan esta dependencia de la Alemania occidental: “*Superarles sin imitarles*, así reza uno de los slogans más arraigados y desprovistos de la lógica política de la DDR”. Pero hay un párrafo más contundente y seguramente muy doloroso para el autor:

“Aquí se está llevando a cabo una política que tiene como objetivo imitar al Oeste. Lo que la DDR representa no es el socialismo sino un sistema monopolista de Estado altamente perfeccionado... Fundamentalmente se aspira a los mismo objetivos económicos que en Occidente.”³⁸

Para Havemann una auténtica sociedad socialista, debería tener libertad de expresión y de información, la libertad de escoger el trabajo y la residencia, así como la posibilidad de abandonar el país. Así de simple, lo que muchos ciudadanos convencidos en todo el bloque hubieran querido para su vida y para el mantenimiento del socialismo.

Una mala pasada para este socialismo, le jugó el uso del lenguaje manipulado por el partido. El mismo mostraba los aspectos positivos y las bondades de vivir bajo un régimen de tipo soviético. La idealización de la vida, una sociedad casi sin conflictos, o por lo menos sin lucha de clases -porque la burguesía había sido derrotada con la guerra-, eran los rasgos que se resaltaban. A lo sumo el conflicto era con el mundo exterior, porque el interés del

³⁶ RATHENOW, Lutz “Frente al muro al acecho”, op. cit., p. 3.

³⁷ HAVEMANN, Robert *La libertad como necesidad*, Laia, Barcelona, 1979, p. 84.

³⁸ *Ibidem*, pps. 186 y 136.

imperialismo era derrotar el socialismo alemán. Y algunas de estas representaciones fueron apropiadas por los ciudadanos. Los problemas interiores, que se referían a la vida cotidiana, se mencionaban al pasar, porque el partido con la ideología marxista leninista los iba a resolver.

No existía diferencia entre el gobierno y los ciudadanos, por tanto éstos al ser gobierno alcanzarían las soluciones. La “fuerza creadora del pueblo”, encontraría las respuestas apropiadas. Aunque no reflejaba lo que pasaba por la cabeza de la gente, que vivía condiciones sociales dolorosas, que sufría vigilancia y represiones, sentía en muchos casos el poder de la censura. Buscaba expresarse en áreas donde predominaran espacios de libertad, como las manifestaciones artísticas, los deportes, la música, etc. La manipulación de los conceptos por el SED y la política de bastardear los contenidos detrás de un lenguaje inclusivo, mostraba los rasgos esquizoides del poder.

Para desenmascararlos, una forma corrosiva de protesta fue el humor, expresándose de manera contundente. Tomar ciertos elementos freudianos, como herramientas para el análisis del discurso, en particular el chiste -una de las formaciones del inconsciente-, permitirá mostrar que en él siempre algo queda encubierto y a la vez enunciar una verdad incontrovertible:

NIÑO RFA: Yo tengo una manzana y tú no tienes una manzana...

NIÑO RDA: Y yo tengo socialismo y tú no tienes socialismo...

NIÑO RFA: Pero yo algún día voy a tener socialismo...

NIÑO RDA: Entonces no vas a tener manzana...³⁹

³⁹ Extraído de VÁRNAGY, Tomás “Humor político en los socialismos realmente existentes”, ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política. U.N.R., Noviembre de 2003.

Bibliografía y fuentes:

Así es la RDA. Panorama DDR, Berlín, 1984.

BAUER, Alfredo y otros *El humanismo victorioso.* S/D, Buenos Aires, 1973.

BENZ, W. – GRAML, H. *El siglo XX*, Tomo 2. Siglo XXI, México, 1986.

BIAGINI, Antonello y GUIDA, Francesco *Medio siglo de socialismo real.* Ariel, Barcelona, 1996.

Comisión Internacional de Juristas *La muralla de Berlín. Atentado contra los derechos humanos.* Ginebra, 1962.

Compendio de la historia del movimiento obrero alemán. Anteo, Buenos Aires, S/D.

CUZZANI, Agustín y BAUER, Alfredo *Milagro al Este.* Cíceros, Buenos Aires, 1967.

DIAZ-PLAJA, Fernando *Viajes por la Europa Roja.* Bruguera, Barcelona, 1981.

Estudiante y estudio. Acerca de la política universitaria en la República Democrática Alemana. Panorama DDR, Berlín, 1983.

GARTON ASH, Timothy *Los frutos de la adversidad.* Planeta, Buenos Aires, 1992.

HAVEMANN, Robert *La libertad como necesidad.* Laia, Barcelona, 1979.

Comunismo en libertad. Laia, Barcelona, 1980.

HEITZER, Heinz *RDA. Compendio histórico.* Editorial Zeit im Bild, Dresde, 1981.

HELLER, Agnes y FEHER, Ferenc *De Yalta a la 'Glasnost'.* Pablo Iglesias, Madrid, 1992.

HELLER, Deane y David *El muro de Berlín.* Plaza y Janés, Buenos Aires, 1965.

JUVENTUD. Trabajo, tiempo libre, política. Panorama DDR, Berlín, 1977.

La juventud de la RDA en los años 80. Panorama DDR, Berlín, 1982.

LEWIS, Flora: *Europa mosaico de naciones,* Emecé, Buenos Aires, 1990.

MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días.* Síntesis, Madrid, 1995.

PATULA, Jan *Europa del este: del stalinismo a la democracia.* Siglo XXI, México, 1993.

Protección sanitaria en la República Democrática Alemana. Panorama DDR, Berlín, 1984.

¿Qué importancia tiene la palabra de los sindicatos? Panorama DDR, Berlín, 1986.